

CÉSAR VALLEJO Y EL CONGRESO INTERNACIONAL VALLEJO SIEMPRE 2016

Andrés Echevarría

I

El Congreso Internacional Vallejo Siempre realizado en Perú en 2014, reafirmó con los múltiples análisis de la obra vallejana, el lugar del santiaguino entre los autores más notables de todos los tiempos. Que a la par de lo que acontece con Lope o Cervantes, vendrán nuevas generaciones de investigadores para continuar la tarea de indagar en su vida y escritura.

Entre los proyectos planteados una vez finalizado el congreso peruano, estuvo la posibilidad de que se convirtiera en bienal y que la próxima sede fuera Montevideo. Esta idea se ha concretado y el Centro Cultural de España de nuestra capital albergará el Congreso Internacional Vallejo Siempre los días 14, 15 y 16 de abril del 2016, recibiendo a los más prestigiosos investigadores vallejanos de todo el mundo, con el respaldo de algunas de las más prestigiosas instituciones peruanas y uruguayas entre las que se encuentra nuestra Academia Nacional de Letras y el Ministerio de Educación y Cultura. De esta manera se ratifica la innegable universalidad de César Vallejo, un americano entrañable que desde su sierra norte natal comenzó a retratar el espíritu de un continente frente a los dramas y triunfos más profundos del hombre. En ese paisaje de América y luego en el de Europa al borde de conflictos emblemáticos del siglo XX —Guerra Civil Española y II Guerra Mundial—, Vallejo extrajo los rasgos más hondos del vivir, aquellos que solo la poesía en una altísima condición puede retratar.

La perspectiva de Uruguay como próxima sede del congreso, puede reavivar algunas líneas de investigación que vinculan al poeta con este país, como son sus comunicaciones con Julio J. Casal —editor de la revista *Alfar*—, un par de correspondencias con Juvenal Ortiz Saralegui e Ildefonso Pereda Valdés, o el hallazgo de Juan Fló de las copias de poemas enviados por Georgette Vallejo a Ángel Rama para que las publicara en la colección *Ayacucho*. Estos cincuenta y dos poemas que son descritos por Fló, permitieron identi-

ficar las fechas exactas de las composiciones como sostiene Stephen Hart —quien trabajó junto a Juan Fló— en *Una biografía literaria*:

“El hecho de que hoy tengamos acceso a estos manuscritos es importante para el estudio de Vallejo, ya que nos permite ingresar detrás de la cortina del laboratorio de composición del poeta peruano, facultándonos a echar un vistazo a los secretos experimentos químicos que usó para crear sus extraordinarios poemas” (Hart 2014, p. 345).

También resulta interesante, dentro del vínculo entre el Perú vallejiano y Uruguay, el afincamiento de Juan Parra del Riego en Montevideo, donde contrajo enlace con Blanca Luz Brum y falleció muy joven el 21 de noviembre de 1925. Entre 1945 y 1946, su amigo Pablo Abril de Vivero desempeñó funciones como diplomático en Uruguay, y luego su hermano Xavier Abril se radicó en este país durante más de tres décadas, casándose con una uruguaya y falleciendo en Montevideo el 1 de enero de 1990. La Biblioteca Nacional de Uruguay adquirió de manos de Sara Acosta —viuda de Xavier Abril— las cartas que Vallejo le enviara a Pablo Abril desde 1924 hasta 1934 durante su residencia en París. Estas importantísimas misivas que constituyen la fracción más voluminosa dentro del epistolario vallejiano encontrado hasta la fecha, fueron publicadas en el 2013 de manera facsimilar y transcrita por quien suscribe este artículo, bajo el título *Cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero*.

Más allá de estos puntuales lazos de los estudios vallejanos con Uruguay —la influencia de Julio Herrera y Reissig en *Los heraldos negros* también es de destacar—, el aludido carácter universal de César Vallejo permitiría la adhesión de muchas sedes para futuras ediciones de Vallejo Siempre. El entusiasmo por una nueva versión del congreso con el que regresamos los asistentes que participamos en Lima, Trujillo y Santiago de Chuco, es también una prueba de que el inmenso santiaguino ofrece con su vida y obra, una inagotable y fascinante fuente de estudio, debate y aprendizaje.

II

En el Congreso Internacional Vallejo Siempre 2014 y durante su instancia en Trujillo, tuve la oportunidad de visitar las ruinas de la cárcel donde permaneció detenido el poeta. Ningún biógrafo o estudioso puede eludir el encarcelamiento que sufrió César Vallejo entre noviembre de 1920 y febrero de 1921, episodio que señala un indudable antes y después, tanto en la vida como en la obra del peruano. El posterior exilio en París tiene como origen el procesamiento por los hechos ocurridos en su Santiago de Chuco natal el 1 de agosto de 1920, y varios poemas de *Trilce*, así como relatos de *Escalas*, aluden a la angustiada situación vivida en prisión. Antenor Orrego —amigo y compañero del insigne grupo denominado *Bohemia trujillana* y luego *Grupo Norte*, donde participaba también Víctor Raúl Haya de la Torre— dará testimonio del desasosiego con el cual vivió esas circunstancias, mencionando el llanto de Vallejo durante su visita a la cárcel.

Algunas cartas escritas por el poeta en Francia, indican las órdenes de captura por parte del Tribunal de Trujillo, comprobándose de esta manera que el proceso judicial había quedado pendiente y Vallejo era un prófugo. El 26 de febrero de 1928, recién siete años después de su salida de prisión, una carta escrita a Carlos Godoy —abogado que gestionó su indulto— anuncia la absolución: “Acabo de recibir noticias de mi familia, en que se me dice que el Tribunal ha decretado, por fin, la prescripción del famoso proceso entablado contra mí y otros, por los sucesos de agosto de 1920” (Vallejo 2011, p. 239).

En medio de los brutales acontecimientos que derivaron en algunas muertes e incendios en su pueblo natal durante las festividades del santo local cuando unos gendarmes se rebelaron en contra de las autoridades políticas, la implicancia de Vallejo se ve distorsionada al involucrarse un enfrentamiento personal con el poderoso e influyente comerciante Carlos Santa María, quien gestionó por todos los medios la persecución y el juicio. Por otro lado, está el accionar de sus amigos de la *Bohemia trujillana* y el prestigio que ya tenía como escritor a nivel local, para conseguir la provisoria excarcelación. Serán estos años inaugurales objeto de estudio para intentar desentrañar los laberintos del poeta peruano.

Lo que queda de este emblemático edificio carcelario se encuentra muy cerca de la plaza principal de Trujillo y del ex hotel El Arco, donde César alquilaba junto a su hermano Néstor una habitación; también de la Universidad Nacional de Trujillo, donde obtuviera su bachillerato con la tesis *El romanticismo en la poesía castellana*.

A pesar del avanzado deterioro, aún se aprecia la estructura con los altos muros rodeando la edificación central (Foto 1) y los característicos corredores que permitían la vigilancia ante cualquier intento de fuga. Alguna torre de vigilancia (Foto 2) resiste el paso del tiempo y el abandono desde un rincón, pero la mayor parte del hierro de los pasajes y puertas (Foto 3) ha desaparecido.

El pabellón donde se encontraba el calabozo que ocupó Vallejo ya no existe, pero queda el mudo y dramático testimonio de las celdas de castigo (Fotos 4, 5 y 6) con inscripciones que relatan largas permanencias con fechas anotadas en sus interiores. Cristos y santos dibujados, recortes de revistas pegados a las paredes, súplicas y oraciones escritas socavando los revoques, alguna hoz con un martillo atravesado: todo parece listo para que se interpreten las múltiples razones y tormentos de quienes pasaron por allí. Desde el interior de una de las celdas (Foto 7) se ve una pileta donde los presos se aseaban y lavaban sus ropas. El mismo patio también alberga el único y pequeño baño con su básica instalación: un mingitorio (Foto 8) a nivel del piso, y un escusado —también en el piso— consistente en un agujero con dos huellas donde pararse.

César Vallejo conoció y padeció el durísimo confinamiento de esta cárcel de Trujillo y su espíritu quedó marcado: “El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú” (Vallejo 1961, p. 91). *Escalas*, al igual que *Trilce*, porta la cicatriz del poeta luego de su prisión, repasando algunas experiencias de forma explícita y expresando el sentir dolido:

“La justicia no es función humana. No puede serlo. La justicia opera tácitamente, más adentro de todos los adentros, de los tribunales y de las prisiones. La justicia ¡oídllo bien, hombres de todas las latitudes! se ejerce en subterránea armonía, al otro lado de los sentidos, de los columpios cerebrales y de los mercados. ¡Aguzad mejor el corazón! La justicia pasa por debajo de toda superficie y detrás de todas las espaldas. Prestad más sutiles oídos a

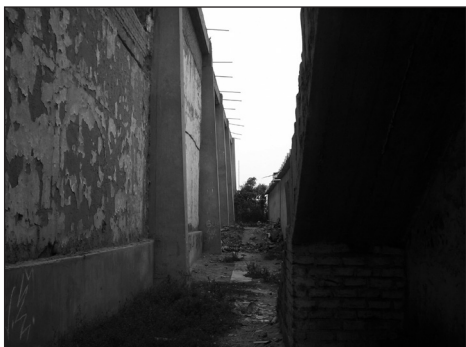


Foto 1



Foto 2

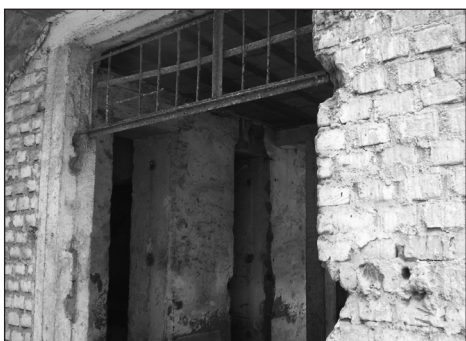


Foto 3



Foto 4



Foto 6

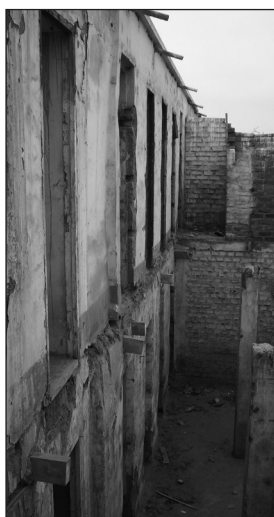


Foto 5



Foto 7



Foto 8

su fatal redoble, y percibiréis un platillo vigoroso y único que, a poderío de amor, se plasma en dos; su platillo vago e incierto, como es incierto y vago el paso del delito mismo o de lo que se llama delito por los hombres.

La justicia sólo así es infalible: cuando no ve a través de los tintóreos espejuelos de los jueces; cuando no está escrita en los códigos; cuando no ha menester de cárceles ni guardias.

La justicia, pues, no se ejerce, no puede ejercerse por los hombres, ni a los ojos de los hombres.

Nadie es delincuente nunca. O todos somos delincuentes siempre.” (Vallejo 2012, p. 74).

Así como en Trujillo sus amigos lo ayudaron a salir de prisión, en su exilio parisino Vallejo recibió el apoyo de coterráneos. Carlos Godoy —abogado ya mencionado— gestionó el indulto enfrentando las numerosas citaciones que le enviaba la justicia peruana. Desde España, Pablo Abril de Vivero —diplomático y amigo confidente— intermedió en una beca para que recibiera un pequeño beneficio. Las dificultades económicas padecidas por César Vallejo en París por momentos son extremas y se suman a la inestable salud. La voz dramática y profunda del escritor estará en concordancia con las vicisitudes personales y los conflictos bélicos que asomaban en Europa. Cada año de exilio traerá una carga de contrariedades ante su carácter indómito, tal como refleja una carta que le escribe el 12 de mayo de 1929 a Pablo Abril:

“En cuanto a mí, sigo marcando el paso en el mismo punto de siempre. Mi dilema es el de todos los días: o me vendo o me arruino. Y aquí me he plantado porque ya me estoy arruinando.” (Vallejo 2013, p. 92).

Más allá de los contactos que entabla con importantísimos intelectuales, y de la admiración que concita entre algunos escritores —Gerardo Diego y José Bergamín gestionaron la reedición de *Trilce* en España—, nunca encontrará el anhelado sosiego y las penurias serán constantes. La convivencia y casamiento con Georgette Philippart no cambiará el peregrinaje por momentos mendicante, y su

adhesión al comunismo agregará dificultades para su permanencia en Francia.

César Vallejo estuvo inmerso en una primera mitad del siglo XX donde el mundo entero vivía profundas transformaciones. Vivió la génesis de los cambios políticos sudamericanos en contacto directo con protagonistas de su Perú natal —Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, entre otros—, fue un exiliado en un París emblemático al que concurrían los artistas y escritores más importantes de entonces, y participó de forma entusiasta en la defensa de la República Española. Sumergido en los paisajes que le tocaron, su voz poética supo interpretar estas huellas humanas sin renunciar a un espíritu innovador y libre desde donde salieron algunos de los poemas más brillantes que ha dado la literatura.

Las ruinas de la cárcel de Trujillo, mudo y brutal testimonio del dolor, hoy caen en escombros mientras los versos del peruano, convocando a lectores de diversas partes del mundo, anuncian la supervivencia y trascendencia:

“Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...”

(Vallejo 1961, p. 131).

El Congreso Internacional Vallejo Siempre 2016 a realizarse en el Centro Cultural de España en Montevideo, será una nueva oportunidad para comprobar el alcance y presencia de la poesía vallejana.

Bibliografía

Poemas humanos – España, aparta de mí este cáliz. Buenos Aires. Editorial Losada. 1961.

Hart, Stephen. *Una biografía literaria*. Lima. Editorial Cátedra Vallejo. 2014.

Correspondencia completa. Edición de Jesús Cabel. Valencia. Pre-Textos. 2011.

Narrativa completa. Introducción, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima. Ediciones Copé. 2012.

Cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero. Edición facsimilar. Prólogo de Andrés Echevarría. Montevideo. Biblioteca Nacional de Uruguay. 2013.